



**Palabras del Comisionado Residente Pedro R. Pierluisi
Ceremonia de Entrega de Medalla Corazón Púrpura
Al Soldado William LaSalle Mangual
28 de enero de 2011**

Muy buenas tardes a todos y bienvenidos a esta solemne ocasión. Me uno al saludo protocolar y agradezco profundamente su presencia hoy aquí.

Si hay una parte de mi trabajo como Comisionado Residente que me trae gran satisfacción, es sin duda la oportunidad que tengo de rendirle tributo a mujeres y hombres, como el Soldado de Primera Clase William LaSalle Mangual, quienes le han ofrecido su servicio a nuestra nación en momentos de conflicto en nuestra historia.

Me parece importante que tomemos un momento para reflexionar sobre el significado y el valor del servicio militar, y sobre la vocación de servir a nuestra nación desinteresadamente desde las fuerzas armadas. El servicio militar es el vivo ejemplo de civismo, de responsabilidad ciudadana y de entrega personal a favor de un pueblo. Los veteranos y militares activos tienen sin duda mi más profundo respeto y el respeto de todos los ciudadanos americanos que vivimos en esta bella isla.

Como Comisionado Residente, tengo el honor de conocer a muchos soldados puertorriqueños, algunos que están en el servicio activo, otros que han sido heridos en combate, y por supuesto a muchos de nuestros veteranos.

El tiempo que comparto con ellos me llena de una gran humildad y me ayuda a poner en perspectiva el sacrificio que hacen nuestros hombres y mujeres que visten el uniforme militar con el simple pero valiente propósito de defender los valores democráticos en los que se fundaron Los Estados Unidos de América.

Representar a mi gente en el Congreso es una labor que tomo muy en serio, y cada vez que pienso que luchó por uno que ofreció su servicio para garantizar la libertad que yo disfruto, se renueva mi compromiso y trabajo con más ahínco que nunca.

Es realmente admirable cuando una persona dedica parte de su vida a la protección de esta gran nación, como lo hizo Don William LaSalle Mangual.

Natural de Moca, Don William nació en el Barrio Capa de ese municipio el 8 de agosto del 1932. Ingresó al ejército de los Estados Unidos en el 1951 cuando apenas tenía 19 años. Como integrante del ejército en ese momento histórico, fue enviado a servir en la guerra de Corea. Su

servicio en Corea le hizo merecer la Medalla de Servicio en Corea del Ejército, la Placa de Infantería de Combate, la Medalla de Servicio de Defensa Nacional, y la Medalla del Ejército por Servicio de las Naciones Unidas.

La guerra de Corea fue uno de los conflictos bélicos más tensos de la historia moderna de los Estados Unidos que culminó con un alto al fuego en julio del 1953, pero cuya tensión resuena todavía al día de hoy. De igual manera, fue uno de los conflictos que definió y ratificó el compromiso de los puertorriqueños con la defensa nacional de los Estados Unidos.

El servicio destacado de los puertorriqueños en esta guerra fue motivo de gran orgullo nacional y en particular para el General Douglas MacArthur. MacArthur fungía como el comandante en aquel entonces del Comando de las Naciones Unidas que fuera la estructura de comando militar que dirigió nuestras tropas y las de Corea del Sur, Inglaterra, Canadá, Australia, y más de una docena de países.

En Tokio el 12 de febrero del 1951 el General MacArthur destacó a los puertorriqueños con sus palabras diciendo:

“Los valerosos puertorriqueños, quienes forman una gran parte de la Unidad 65 de Infantería, están haciendo historia con su brillante trayectoria de logros en el campo de batalla. Estoy muy orgulloso de tenerlos en este comando, y me gustaría tener muchos más como ellos.”

Fue en esos campos de batalla de los que habla el General MacArthur, que Don William LaSalle sirvió honrosamente hasta que fue herido en plena defensa de los Estados Unidos y de los postulados democráticos que tanto hemos atesorado a través de nuestra historia.

Sin embargo, como sucede con muchos otros héroes Americanos, a veces las estructuras de gobierno se tardan en reconocer u otorgar los reconocimientos debidos por los sacrificios que hacen nuestros hombres y mujeres que visten ese digno uniforme por su nación. Es por eso que hoy, casi 60 años tarde nos encontramos aquí para reconocer a Don William con la Medalla Corazón Púrpura. Aunque haya pasado todo ese tiempo y ya sean décadas las que separan a Don William del servicio militar que le ganó este galardón, sus sacrificios en el campo de batalla no dejan de ser extraordinarios y de merecer nuestro homenaje.

El sacrificio de Don William fue importante en los años 50 pues puso su vida en riesgo por su patria. El servicio de Don William es importante hoy porque es muestra viva del compromiso americano de preservar y defender la libertad y la democracia. Y el servicio de Don William seguirá siendo importante en el futuro porque le sirve de estímulo y de ejemplo a esa cepa de jóvenes puertorriqueños que se acaban de enlistar o están próximos a enlistarse en nuestras fuerzas armadas para orgullo de nuestro pueblo.

La Medalla Corazón Púrpura se le otorga a aquel soldado que haya muerto o haya sido herido en combate por una acción directa o indirecta de un enemigo de los Estados Unidos.

Aunque la primera Medalla Corazón Púrpura se otorgó el 22 de febrero del 1932, sus orígenes datan desde la fundación de la nación americana cuando el entonces Comandante en Jefe del Ejército Continental, George Washington, otorgó una primera medalla de este tipo el 7 de agosto del 1782. Su simbolismo entonces era el mismo que tiene hoy. Se les otorga a hombres y mujeres que han hecho el sacrificio máximo por su país; a hombres y mujeres que derramaron su sangre en defensa de la bandera americana.

Don William, es para mí un honor presentarle hoy esta Medalla Corazón Púrpura como símbolo de nuestro agradecimiento por su compromiso inquebrantable con Puerto Rico y los Estados Unidos de América.

A nombre del Presidente de los Estados Unidos, de mis colegas en el Congreso, de todo el pueblo americano y de mis constituyentes en Puerto Rico le doy las más expresivas gracias por su servicio, por su valentía y por su noble sacrificio.

Muchas Gracias y que Dios bendiga a Puerto Rico y a los Estados Unidos de América.